

El aumento de los costes de producción del huevo ha marcado el año 2007

Nota de prensa de INPROVO, Enero 2008



- El precio de las materias primas para la alimentación de las gallinas y las inversiones crecientes en seguridad alimentaria incrementan los costes más de un 40%.
- El 2008 despejará algunas incógnitas que preocupan al sector: la revisión de la Directiva de bienestar de las ponedoras y los acuerdos de la OMC.

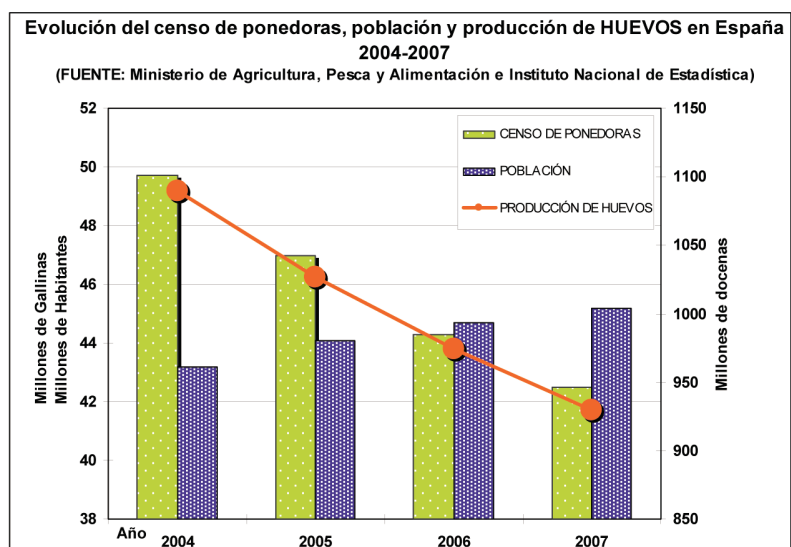
El año 2007 ha supuesto un nuevo reto para el sector productor de huevos, según la Organización Interprofesional del Huevo y sus Productos—INPROVO—. Los costes de producción han sufrido un incremento constante debido a las subidas imparable de precios de las materias primas para la alimentación animal—que representa más del 65% del coste de producción— y a las medidas cada vez más exigentes para garantizar la seguridad alimentaria. Dado que esta subida no ha podido repercutirse en su totalidad esta subida en los precios de venta del huevo, el sector sufre las consecuencias de los desajustes entre la evolución de los costes de producción y los precios. Esta situación deberá corregirse en los próximos meses, porque de lo contrario se arriesga la supervivencia del tejido productivo del sector.

Las previsiones del Ministerio de Agricultura indican que en 2007 la producción de huevos ha descendido un 4,5 % respecto a 2006. Según el MAPA el censo de ponedoras estimado en España es de 42 millones, que han producido 930 millones de docenas en el último año, lo que nos mantiene en el tercer puesto por volumen de producción dentro de la UE, tras Francia y Alemania.

El sector español ha sufrido en los últimos años una prologada crisis derivada de los excedentes generados

en 2003 y 2004. Su consecuencia ha sido una reducción del censo de ponedoras y de producción. España ha pasado de producir 1.090 millones de docenas en 2004 a unas 930 estimadas en 2007, un 15 % de descenso acumulado. En el mismo período la población española ha crecido cerca del 5 %.

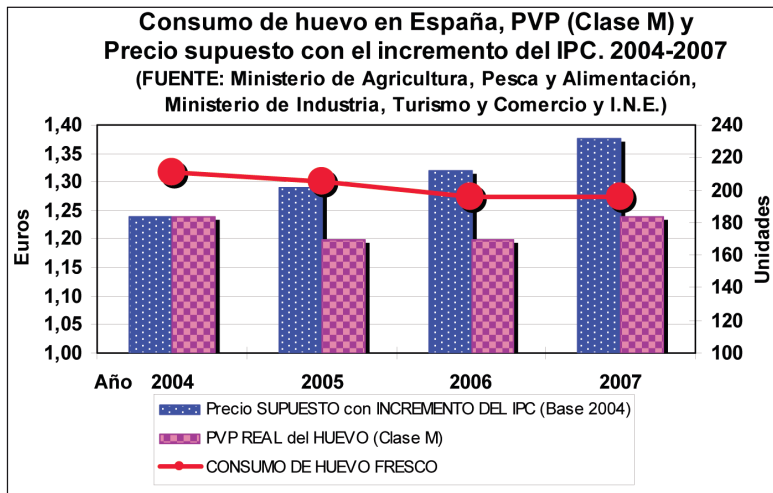
El consumo de huevo fresco en España en 2006 alcanzó los 195,5 huevos per capita. La cifra estimada por INPROVO de consumo total de huevos, que incluye el producido para autoconsumo y el que incorporan como ingrediente algunos alimentos elaborados, asciende a



240 huevos por persona y año. Según los datos provisionales disponibles se espera se mantengan las mismas cifras en 2007. Los cambios en los hábitos alimentarios españoles reflejan un incremento en la frecuencia de comidas fuera del hogar y el consumo de platos preparados. Por ello el huevo consumido como ingrediente de otros alimentos crece en detrimento del consumo en fresco.

España, con un autoabastecimiento por encima del 115 % en los últimos años, ha ocupado un relevante papel en el comercio intracomunitario de huevos. Durante el primer semestre de 2007 se exportaron más de 66.000 toneladas de huevo a otros países de la UE, principalmente a Francia y Portugal, lo que implica un 5 % de descenso en el nivel de autoabastecimiento respecto a 2006, por la bajada de la producción tras años de precios bajos.

El ajuste entre producción y consumo en el mercado interior ha hecho que en los últimos meses de 2007 el precio del huevo haya aumentado. Sin embargo, aunque la subida del precio de venta al público ha sido significativa en 2007 —un 10,62 % de incremento anual, según datos oficiales—, en los últimos cuatro años —2004 al 2007— los precios del huevo han crecido muy por debajo del IPC general. En el año 2007 los precios medios del huevo son iguales a los de 2004, y en los años 2005 y 2006 han sido inferiores.



Dado que el huevo es un alimento claramente deflacionista, los miembros de INPROVO ven con preocupación que el sector pueda verse cuestionado desde algunos medios de comunicación, administraciones y organizaciones de consumidores en el debate político generado por las recientes subidas de precios. La cadena de comercialización tiene pocos eslabones —productores, centros de embalaje y detallistas— y el huevo es un

alimento muy perecedero. No cabe pensar en intermediarios innecesarios, maniobras especulativas o acuerdos de precios en un mercado maduro y competitivo como es el del huevo. Más bien la timidez y retraso en las subidas de precios evidencian el difícil equilibrio entre una oferta representada por un gran número de productores y una demanda cada vez más concentrada y que exige contención de precios a sus proveedores. A pesar de la limitada capacidad negociadora de las empresas del sector, éste no puede seguir reduciendo márgenes sin comprometer su viabilidad.

El entorno comunitario y mundial

Las previsiones de la Comisión sobre el mercado comunitario del huevo en 2008 reflejan estabilidad en la producción y en el consumo. Sin embargo, existe una gran inquietud en los sectores ganaderos sobre la evolución de los precios internacionales de los cereales y materias primas para alimentación animal en 2008. La FAO ha confirmado en diciembre que las reservas mundiales de cereales son las más bajas de los últimos 25 años, y que la demanda de biocombustibles se multiplicará por doce hasta 2016. Ambos factores, unidos al crecimiento de la población mundial y a los cambios de hábitos de consumo, nos ratifican en los temores ya anunciados por INPROVO de que estamos ante una crisis estructural y que los precios de la alimentación seguirán altos en el mercado. Si a esto añadimos además la política restrictiva de la UE en materia de autorización de comercialización de OGM, nos colocamos, como importadores netos de materias primas, en uno de los peores escenarios posibles de previsión de costes de producción.

La dificultad de trasladar estos costes al consumidor y la desventaja competitiva que supone esta situación para el productor comunitario, frente a los de países terceros excedentarios en materias primas —Argentina, Brasil, EE.UU., etc. que exportan además productos ganaderos— es un factor que a medio plazo compromete muy seriamente el futuro de la ganadería europea. A éste se suman elementos adicionales de distorsión derivados de las políticas de la UE sobre bienestar y sanidad animal, gestión de subproductos, medio ambiente o seguridad alimentaria, entre otros, que en su conjunto establecen normas para la producción ganadera comunitaria que no son exigibles en la misma medida a los alimentos importados.

Con estas políticas, la UE está esforzándose en crear el "modelo de producción comunitario", que se justifica como una demanda de la sociedad, y que trata de hacer compatibles las elevadas exigencias legales en la producción con la eliminación de los mecanismos de protección de los mercados. El mayor problema de este planteamiento es olvidarse de que el consumidor europeo rechaza mayoritariamente pagar por los conceptos intangibles del "modelo", como son bienestar animal, medio ambiente o seguridad alimentaria. Por ello la producción de la UE, en un entorno de libre competencia, puede quedar reducida a productos diferenciados destinados a segmentos de mercado minoritarios, mientras la porción más significativa del consumo estará cubierta por alimentos importados, más baratos porque no cumplen los condicionantes que la UE establece para la producción propia. Esto implica un riesgo real de desaparición de la producción comunitaria de alimentos básicos que el consumidor generalmente elige en función del precio —leche, huevos, carne de ave y porcino, etc.

En el sector del huevo se observa ya el incremento en la importación de huevo en polvo de terceros países que sustituye al elaborado con huevos producidos en la UE. Dado que el mercado de los ovoproductos —derivados del huevo— está creciendo a escala mundial y que los clientes son operadores de la restauración e industrias alimentarias, que no venden huevos sino alimentos elaborados, esta tendencia se acentuará y provocará la desaparición de hasta un 40% de la producción de huevo de la UE en los próximos años. Es la consecuencia de un marco regulatorio que deteriora la competitividad de la producción comunitaria y olvida la importancia de defender con medidas efectivas su "modelo de producción" frente a las inexorables leyes de la oferta y la demanda. Las organizaciones sectoriales europeas de comercializadores de huevos y ovoproductos han solicitado a la Comisión que los derivados del huevo sean considerados "productos sensibles" para la UE en las negociaciones de la OMC, a los efectos de conseguir alguna protección para el mercado comunitario.

Bienestar animal

En los primeros días de enero la Comisión Europea presentó al Consejo y el Parlamento europeos el informe y propuestas sobre la aplicación de la Directiva 1999/74 de normas mínimas de alojamiento de las gallinas ponedoras. El informe confirma las medidas previstas en la Directiva, pero el retraso de tres años desde la fecha en la que estaba prevista su publicación ha acentuado la incertidumbre sobre el futuro del sector. Ahora comienza el proceso político en el que los Estados miembros deben

posicionarse. Las decisiones que se adopten en este proceso definirán el modelo de producción de huevos comunitario. Las dificultades de un mercado con crisis recurrentes y precios bajos, con costes elevados por las diferentes políticas comunitarias y un consumidor que no desea pagar el sobreprecio del huevo producido según la Directiva, hacen cuestionar la viabilidad de este modelo en un futuro cada vez más cercano. Por todo ello, la sustitución de las jaulas tradicionales sólo se está produciendo en los países con normas nacionales al respecto y una demanda —minoristas y consumidores— favorable al cambio. En la actualidad el 80 % de los huevos consumidos en la UE proceden de jaulas convencionales. Asociaciones de productores y comercializadores de huevos de toda la UE, entre las que se incluye INPROVO, solicitan una prórroga de la prohibición de éstas jaulas, prevista en 2012, dado que las limitaciones técnicas y económicas hacen imposible el cambio en el plazo previsto. La Directiva no tiene en cuenta la demanda de un consumidor europeo que opta mayoritariamente por comprar huevos baratos —producidos en batería tradicional— y deja a los productores de la Unión Europea sin capacidad para competir en el mercado mundial.

El sector defenderá ante los responsables políticos su posición y el futuro de la producción comunitaria de huevos, cuya desaparición afectaría no sólo a granjas e industrias, sino a los productores de cereal que suministran buena parte de la dieta de las gallinas.

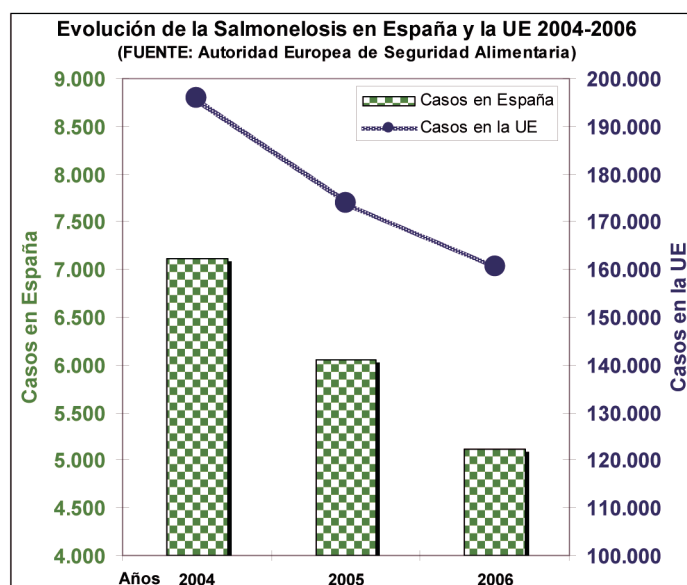
Los grupos de presión "welfaristas" aprovechan estos momentos para reforzar sus acciones contra el mantenimiento de la producción de huevos en jaulas. Anuncios publicados en prensa escrita en España incitan al consumidor a rechazar los huevos producidos en este sistema por "su inferior calidad", afirmación carente de fundamento alguno. Siguiendo los pasos de sus homólogos de otros países, dirigirán además sus esfuerzos a las cadenas de distribución de alimentación para que eliminen los huevos de gallinas en jaulas de sus lineales. INPROVO solicitará a la Administración que intervenga para que no se difundan este tipo de informaciones deliberadamente engañosas, que pueden inducir a error a los consumidores españoles y tratar de degradar la imagen del 99% de los huevos que se comercializan en España.

En estos momentos de preocupación por el alza de los precios del huevo debido al encarecimiento de las materias primas, es bueno recordar que los huevos producidos en los sistemas alternativos a la jaula tradicional incrementan su coste de producción entre un 15 y un 100%, según el sistema de que se trate —jaula enriquecida, suelo, campero o ecológico—, lo que, de mantenerse en sus términos la actual Directiva 199/74, repercutirá en futuras subidas de los precios de venta aún mayores que las producidas en 2007.



Seguridad alimentaria

Los productores de huevos siguen firmemente comprometidos con la tarea de garantizar la seguridad alimentaria mejorando la sanidad animal en las granjas y los controles e higiene en las industrias del sector, objetivo en el que se coordinan con las autoridades y que ha tenido resultados muy positivos en los últimos años. La implantación obligatoria desde el año 2005 de medidas de bioseguridad y buenas prácticas de higiene en las explotaciones, la vacunación de las ponedoras contra la salmonela y los esfuerzos por evitar riesgos en relación a la influenza aviar son parte del trabajo desarrollado por el INPROVO que continuará en 2008.



Una de las tareas con resultados más satisfactorios para los productores españoles en los últimos años ha sido la implantación del Programa Nacional de Control de la Salmonela en la producción primaria, que se adelanta a las normas comunitarias para mejorar la seguridad alimentaria y luchar contra las zoonosis. Su aplicación es generalizada en el sector y ha dado ya resultados visibles, entre ellos el acusado descenso de la prevalencia de gallinas positivas a salmonela y de los brotes de toxiinfecciones por salmonelosis en España —de los que un 40 % aproximadamente se relaciona con huevos y sus derivados—. El Programa Nacional para 2008, aprobado por la Comisión Europea, da continuidad a la estrategia iniciada en 2005 y cuenta con financiación para el sacrificio de las aves positivas, una medida muy demandada por el sector, que espera contribuya a seguir

mejorando los buenos resultados obtenidos hasta la fecha. Los datos epidemiológicos del primer cuatrimestre del 2007 así lo confirman, ya que el número de casos de salmonelosis descendió significativamente respecto a los mismos meses del 2006.

INPROVO cree que, tras haberse implantado las medidas correspondientes en la producción primaria, es el momento de abordar actuaciones de prevención y control en los eslabones de la cadena posteriores —comercialización y consumo de huevos—, para seguir avanzando desde todos los frentes en la estrategia de lucha contra la salmonela en España.

Otras actuaciones de INPROVO para 2008

En 2008 se prevé abordar con el Ministerio de Agricultura la estrategia de futuro del sector, que se esbozó en las jornadas de FUTUROVO de julio de 2007. INPROVO confía también en que se revisen las normas que regulan el funcionamiento y financiación de las organizaciones interprofesionales, asunto que la Ministra se comprometió a acometer en el inicio de su mandato y sigue pospuesto, lo que impide el desarrollo de estas organizaciones y el cumplimiento de todas sus finalidades. Confiamos en que estos temas, prioritarios para INPROVO este año, se mantengan en la agenda política por parte del Gobierno que se forme tras las elecciones.

INPROVO y las organizaciones representativas a nivel nacional de los sectores ganaderos vacuno, porcino y cunícola, de fabricantes de piensos y de comercialización de materias primas, han elaborado un documento con sus demandas y propuestas conjuntas, y lo han hecho llegar a los partidos políticos para que las necesidades del sector ganadero español se vean recogidas en los programas electorales y la agenda de la próxima legislatura. ●

INPROVO es la Organización Interprofesional del Huevo y sus Productos, y agrupa a las asociaciones representativas de la cadena de producción, industrialización y comercialización del huevo: CEAS, ASAJA, UPA, CCAE, ASEPRHU e INOVO. Está reconocida por el MAPA como organización interprofesional agroalimentaria y sus objetivos son, entre otros, la organización y mejora del sector, la promoción del huevo y los ovoproductos y de la investigación y desarrollo en el sector. Para ello mantiene una colaboración permanente con las entidades y administraciones que en el ámbito nacional e internacional tienen interés en el sector.